

Al obispo de Oviedo D. Jesús Sanz "Llamar 'invasores' a los migrantes es incompatible con el Evangelio"

Luis Ángel Rodríguez Patiño, cura párroco de Xestoso (Monfero), Cambás (Aranga), Momán (Xermade) y Labrada (Guitiriz), expresa públicamente su profunda protesta y desacuerdo con las palabras del arzobispo de Oviedo, Jesús Sanz Montes, sobre la situación migratoria en Ceuta

Luis Ángel Rodríguez Patiño* 08 sep 2026 - 09:30

Como sacerdote de la Iglesia católica, **no puedo permanecer en silencio** ante determinadas expresiones de la carta semanal del arzobispo, especialmente cuando califica de “**jóvenes invasores**” a las personas migrantes.

Comprendo que la situación de Ceuta tenga una dimensión geopolítica y que España deba garantizar la seguridad y sus fronteras. También considero legítimo denunciar la instrumentalización política de la migración, las mafias o cualquier actuación de los gobiernos que utilice el sufrimiento de las personas.

Pero una cosa es analizar esos problemas y otra muy distinta **deshumanizar a quienes llegan a nuestras fronteras**.

Como sacerdote, me pregunto: **¿podemos llamar “invasores” a personas que el propio Evangelio nos manda reconocer como hermanos?**

Jesús no dejó lugar a dudas: “**Fui forastero y me acogisteis**” (Mt 25,35).

Y añadió: “**Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis**” (Mt 25,40).

Por eso considero que utilizar el término “**invasores**” **desde la responsabilidad pastoral de un obispo resulta profundamente contradictorio con el espíritu del Evangelio**, que coloca en el centro la dignidad de cada ser humano, especialmente de quienes sufren, huyen del hambre, de la guerra, de la persecución o de la pobreza.

Podemos defender las fronteras.

Podemos exigir seguridad.

Podemos denunciar a los gobiernos y a las mafias.

Pero no podemos convertir a las víctimas en el enemigo. Y mucho menos hacerlo desde la Iglesia. Las palabras de un obispo tienen una enorme responsabilidad porque pueden ayudar a construir fraternidad o alimentar miedo y rechazo.

Por eso mi protesta es firme, aunque respetuosa: **Las fronteras pueden ser necesarias para los Estados; la fraternidad no puede tener fronteras para los cristianos**.

Cuando la lógica de la seguridad y la geopolítica entra en conflicto con la dignidad humana, **la Iglesia debe recordar siempre dónde está Jesucristo: al lado del pobre, del extranjero, del perseguido y del que llama a nuestra puerta**.

Como sacerdote, no puedo aceptar que llamemos “**invasor**” a quien, antes que nada, **es una persona y nuestro hermano**.

No podemos poner fronteras al Evangelio.